

18 SOBRE LO HUMANO

por Torgny Segerstedt

¹Aquellos artículos que Torgny Segerstedt, director del periódico *Göteborgs Handels- och Sjöfartstidning*, escribió en los años 1933–1945, fueron publicados en 1948 por Norstedts en un volumen: *Mänskligt*. [No es posible una traducción exacta del título sueco al español, pero significa aproximadamente “Sobre lo humano”. Nota del traductor]. Este libro no debería faltar en ninguna librería. Tiene su lugar en la biblioteca de cualquier hogar.

²Lo que sigue es una recopilación de citas sueltas de Segerstedt: algunos extractos de este poderoso libro. Hay muchas verdades en él que por mucho que se digan siempre es poco.

³El asco a la cultura es una enfermedad de la psique que ha afectado a muchos individuos en nuestros días. Acompaña a la cultura como una sombra a través de los tiempos. De buena gana se remonta a tientas a las condiciones primitivas.

⁴Nuestro impulso de crear tiene como lado sórdido el amor a la destrucción. Las creaciones más destacadas del trabajo cultural son las que con más fuerza despiertan este impulso perverso de destrucción.

⁵La creación principal cultural es el estado de derecho. Se está destruyendo. Los ignorantes, los faltos de juicio, las masas, son ahora quienes deciden lo justo y lo injusto.

⁶El pensamiento es para ser adiestrado. La prensa, la radio y el cine sirven para imponer a la gente aquellas concepciones que debe tener según los puntos de vista de los que están en el poder.

⁷Mucha gente se desespera ante el triunfo de los gritones en todo el mundo. El camino hacia la influencia se allana con bravatas y fanfarronadas. ¡Que las masas sean tan crédulas! Por lo visto no han comprendido que mientras la costumbre prescribía el elogio de la razón y la humanidad, todo el mundo reconocía estas facultades. Incluso quienes no simpatizaban en absoluto con los ideales mencionados fingían respeto por los ídolos de la época. Comportarse como los demás facilitaba la vida. El culto vacío a las apariencias se puso de manifiesto cuando la violencia pudo abrirse camino hacia el poder. Entonces se descubrió su brutalidad. Y llegó la hora de la autoafirmación para lo insulso y vulgar que habían sido reprimidos hasta entonces. Tomaron la ofensiva contra la razón y la humanidad a las que hasta entonces se habían inclinado con odio profundo.

⁸A veces, sin embargo, es necesario que la brutalidad, la mezquindad y la estupidez se armen de valor y ataquen. Entonces la humanidad y la razón se ven obligadas a luchar contra sus enemigos inmemoriales. Los representantes de estas creían que todo estaba en orden y que la recaída en la barbarie estaba descartada. Pero eso siempre es un error.

⁹Es extraño ver cómo muchos se muestran cobardes cuando está en juego algún asunto serio. Entonces dicen que deben mostrar consideración debido a su posición. Lo extraño es que siempre hay que tener consideración con los estúpidos y los prejuiciosos, nunca con los sabios y los de mente libre de prejuicios. Estos últimos son mansos y suaves, por lo que se les puede ignorar. A los primeros, sin embargo, hay que darles coba para que no se vuelvan agresivos. Pero quienes han recibido puestos de confianza no los han recibido para llevar una vida cómoda. Si la tranquilidad y la paz reinan a su alrededor, es señal inequívoca de que no cumplen con su deber de ser sal en la comunidad. No hay mucho varón que no sea odiado y calumniado.

¹⁰Se puede respetar al hombre individual en su calidad de hombre, no en su calidad de practicante de una profesión. Si un pillito tiene una vocación importante como sustento, no hay por qué estimarlo por aquella profesión que descuida.

¹¹Las más peligrosas son aquellas profesiones cuyas practicantes ocupan puestos de autoridad. El poder embota la autocrítica. Cualquier crítica se toma como un ataque personal. Ninguna crítica irrita más a la gente que la que considera justificada. Además, nadie debe presumir de sí mismo. Ningún hombre es siempre respetable. Además, exigen respeto sólo quienes se sienten

inseguros. Sólo la estupidez exige respeto. Los demás se las arreglan sin él.

¹²Los que apelan a los hombres como hombres despiertan una oposición ante la que sucumbirán. Energizan a los poderes de cuyas garras querían liberar a los hombres.

¹³Vivimos en un “mundo ordenado” y no en uno en el que se permita que el sentido de la justicia y el respeto de las vidas humanas trastornen los hábitos establecidos.

¹⁴“El cristianismo hace respetables a las personas, les ayuda a progresar en el mundo, es un medio excelente de adelanto”. Y los teólogos acogen estos elogios como un reconocimiento grato de la sublimidad de su fe, en lugar de enfurecerse por la degradación de su religión por el punto de vista utilitarista.

¹⁵El imperio de la ley es la condición de esa rectitud cívica sobre la que descansa en última instancia el orden social. Cuando una nación libre ha manifestado su propia voluntad de vivir en leyes y administración de justicia, la permanencia de la sociedad está garantizada. En tal caso el sentido de lo justo se ha metido en la sangre de la gente, y las funciones vitales de la comunidad son emanaciones de la voluntad de vivir de la nación.

¹⁶Cuando la arbitrariedad entra en el sistema judicial, este pierde su carácter de obligación. Cuando se permite que puntos de vista irrelevantes influyan en la preparación o administración de una ley, se rompe aquel vínculo que existe entre la voluntad de vivir de la nación y la administración de justicia. La violencia y la parcialidad pueden enmascararse como defensores del bienestar público o de un sistema político; la justicia no las reconoce.

¹⁷Sintiéndose seguros al poseer la libertad y la justicia, los hombres no les prestaron mucha atención. En torno a la bandera de la justicia y la libertad se ha librado la lucha desde la noche de los tiempos. Cada cual debe elegir su postura. Aquí sólo hay un o – o, no un y – y. Nuestra elección depende de nuestra posición: si nos hemos elevado a lo humano o estamos cayendo en la barbarie. Todo lo grande que el hombre ha pensado, todo lo bello que ha creado, todo lo bueno que ha deseado, todo ello resuena como un canto de batalla en defensa de la justicia.

¹⁸Aquel día en que se implante la censura no habrá más presentaciones que las ajustadas a la arbitrariedad de los gobernantes. Ningún periódico podrá publicar lo que sabe que es verdad y lo que realmente ocurrió. La abolición de la libertad de expresión y la libertad de prensa es peor que un crimen, es una estupidez.

¹⁹El nazismo demostró el riesgo de organizaciones demasiado fuertes en la sociedad. Los sindicatos alemanes no pudieron plantear ninguna oposición al nazismo porque los hombres estaban desacostumbrados a una opinión personal, acostumbrados a la obediencia, al no decidir por sí mismos. En asuntos políticos, las masas seguían la corriente cuando uno de la manada tomaba la iniciativa. La independencia no existía. Seguir se había convertido en su segunda naturaleza. Pero dejar que otros piensen por uno mismo es arriesgado.

²⁰En todas partes se ven expresiones de la misma mentalidad. Nuestra nación está harta de partidismo. La prensa de partido escribe lo que le se dice. Algunos periodistas que son miembros del partido incluso se jactan de su obediencia. “Lealtad al partido” es como llaman a su renuncia al juicio individual. A veces lo llaman “sentido de la responsabilidad”, cuando dejan de lado toda responsabilidad.

²¹Cuando vemos cómo los hombres sin armar alboroto ponen todas sus fuerzas, arriesgan su vida, y más que su vida, por algo que va más allá de su existencia individual, de su libertad y de su derecho, tenemos la certeza de que la vida contiene algo de cuya existencia a menudo teníamos motivos para dudar. Muestran que la cualidad de hombre incluye no sólo lo pequeño y mezquino, no sólo lo que suscita repugnancia y fría desesperación, sino también aquella cualidad para la que tenemos uno solo nombre: grandeza.

²²La apelación al “veredicto de la historia” no entraña ningún riesgo. No viviremos para oírlo pronunciar; verdad amarga para quienes se sintieron apedreados por opiniones injustas, agradable para quienes tendrían motivos para temer su juicio final (a menudo excesivamente diferente a lo largo de los tiempos).

²³Asímismo, es inútil afirmar que “hay imparcialidad en el veredicto del futuro”. Los pobres y débiles seres humanos que viven décadas, siglos o milenios después de un acontecimiento que intentan reconstruir están apenas mejor equipados que sus contemporáneos para emitir juicios imparciales sobre él.

²⁴Los hombres no emiten los juicios de la historia; lo hacen los propios acontecimientos. El futuro será en gran medida una continuación de la valoración contemporánea, a veces grotesca, de los hombres y su obra. Los abucheos, los gritos, las burlas son inseparables de la vida humana. ¿Por qué molestarse por que la gente se mida a sí misma y a todo su trabajo con medidas falsas?

²⁵(El esoterista puede añadir aquí que los individuos del cuarto reino natural no están en condiciones de emitir juicios justos. Ni siquiera los miembros de los reinos superiores tratan de hacerlo. La ley de siembra y cosecha se ocupa de ese asunto. A la larga, a través de las encarnaciones, todo será cosechado hasta el último grano. Lo que sucede es el resultado de causas del pasado).

²⁶La ausencia de madurez política, de aquel grado de cultura en los parlamentarios que requiere el autogobierno, despeja el camino a quienes se erigen en guardianes y guías de sus naciones. Jeppe tiene un aspecto grotesco en la cama del barón. Es peligroso como líder del pueblo.

²⁷Un hombre tiene derecho a morir por una idea, pero no a sacrificar la vida de otros en el altar de su idea. (Ese punto de vista erróneo ha caracterizado a los dictadores de todas las épocas).

²⁸No es afortunado que toda la prensa de un país esté dividida en líneas partidistas de tal manera que cada periódico esté al servicio de cierto partido, sea su portavoz y defienda su causa. Eso es lo que ocurre con la prensa socialdemócrata. Su tarea es defender la opinión colectiva del partido y hacer propaganda para él en buena y mala ventura. Al servicio de la socialdemocracia, la prensa es exclusivamente un instrumento para la afirmación de las opiniones del partido y la glorificación del ejecutivo del partido.

²⁹El sistema político democrático adolece de tantas debilidades que es necesaria una crítica constantemente vigilante para que ese sistema no degenera. Esa crítica no puede ser ejercida por una prensa encadenada por consideraciones de política partidista.

³⁰La prensa no socialista tiene una tarea más amplia: suscitar una mayor consideración del interés público y un mayor respeto por los hechos objetivos.

³¹El lema “libertad, igualdad y fraternidad” combina opuestos irreconciliables. La competencia lo gradúa todo. La igualdad está fuera de discusión. Sólo en nuestros días, bajo la bandera de la socialdemocracia, se ha impuesto la igualdad en detrimento de la libertad. Los competentes son siempre pocos. Cuando el número es decisivo, se levanta la bandera de la igualdad. La igualdad es una idea religiosa, no social. Todas las almas comparten el mismo valor eterno. Su reivindicación de la dignidad humana se presta bien a un grito de guerra, puesto que nadie la niega. Pero, ¿cómo deben comprenderla? El movimiento de masas es reacto a la gradación y desea un sistema en el que todos estén igual de mal. El progreso se detiene y sobreviene el estancamiento.

³²La fraternidad debe basarse en una renuncia completa a todo pensamiento de recompensa en cualquier forma. Nada es más plenamente certificado por la experiencia que que el odio nace de la siembra de la bondad. La experiencia de milenios se resume en aquel proverbio que dice que el mundo paga con la ingratitud.

³³Está más allá del poder de la experiencia implantar cualidades morales en los hombres. Lo único que la experiencia puede conseguir es que la gente se adapte a la realidad.

³⁴El público traga indiscriminadamente lo que se le ofrece en materia de información y opinión. Los ciudadanos olvidan de un día para otro lo que oyen y leen, y el viento de la prensa los lleva como pelusa hoy en una dirección y mañana en otra.

³⁵¿Por qué nuestro bondadoso Dios eligió este mismo planeta para ser un asilo para psicópatas criminales? ¿Era especialmente adecuado para ello o simplemente había que reservar algún lugar para que los locos se revolcaran en él?

³⁶En cualquier caso, los habitantes de este planeta se comportan como psicópatas criminales. Todas las naciones están febrilmente ocupadas con los preparativos para matarse unas a otras.

³⁷Lo desesperante del asunto es que cuando una nación se deja llevar por esta locura, las demás se ven obligadas a seguirle la corriente. Ninguna nación puede dejar su hogar desprotegido si el vecino está mostrando todos los signos de estar planeando un ataque. Así que todo echa a andar. Y en este círculo nos hemos movido desde tiempos inmemoriales. Cada vez que se alza una voz sensata, los idiotas empiezan a gritar furiosamente que la guerra y el asesinato son el deber más elevado del varón, el pillaje y la destrucción la vocación verdadera del varón.

³⁸No cabe la menor duda de que todos aquellos movimientos que reciben los nombres de bolchevismo, fascismo y nacionalsocialismo son epidemias de la mente. Los sistemas nerviosos menos equilibrados no tienen poder de resistencia y sucumben a la enfermedad. El juicio está más o menos fuera de quicio en ciertas líneas, el poder del pensamiento está paralizado. Las ideas confusas de la persona enferma se mueven sólo a lo largo de ciertos razonamientos prefabricados. El paciente se comporta de manera desdeñosa e intimidatoria contra aquellos cuya psique no presenta los mismos cambios patológicos que la suya.

Notas finales del traductor

A 18.1. Torgny Segerstedt (1874–1945), doctor en teología, fue un teólogo sueco y profesor de historia de las religiones. Políticamente liberal, fue un crítico destacado e impertérrito del socialismo, tanto si se había tomado una forma internacionalista como en Rusia o nacionalista como en Alemania. Véase también la nota final al párrafo 4.4.8 del ensayo *Teología en Conocimiento de la vida Cuatro* de Laurency.

A 18.18. Segerstedt escribió sus palabras sobre la censura en un contexto de realidad cruda y experiencia personal. Debido a su retórica intransigente contra la política nacionalsocialista alemana, durante la segunda guerra mundial ocho números de su periódico fueron confiscados por el gobierno sueco, que intentaba mantener una neutralidad estricta entre las partes enfrentadas.

A 18.26. “Jeppe tiene un aspecto grotesco en la cama del barón”. Es una alusión a *Jeppe paa Bierget eller den forvandlede Bonde (Jeppe de la colina o el campesino transformado)*, 1722, comedia famosa del filósofo, historiador y dramaturgo danés-noruego Ludvig Holberg (1684–1754). Jeppe es un campesino maltratado por su esposa infiel. En su miseria, recurre a la bebida. Un día, el barón local y sus sirvientes encuentran a Jeppe borracho y dormido en su estercolero, y deciden hacer una experiencia social. Llevan a Jeppe a la mansión del barón, donde lo meten, aún dormido, en la cama del barón. Cuando se despierta, se comportan como si Jeppe fuera el barón. Jeppe, últimamente el miembro más despreciado y humillado de la comunidad, se deja engañar por esta farsa y se transforma rápidamente en un pequeño tirano. La moraleja de la obra – que los hombres no cualificados, si son investidos de poder y autoridad, pronto se convierten en déspotas insoportables – la cuenta el barón en los versos finales. Tanto Segerstedt como Laurency suponían que sus lectores estaban familiarizados con la literatura danesa y noruega en las lenguas originales (muy próximas al sueco), ya que esto figuraba en el plan de estudios de la enseñanza secundaria sueca.

El texto anterior constituye el ensayo *Sobre lo humano* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimoctava sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos derechos reservados.

Última corrección: 5 de septiembre de 2023.